



Oración por las Vocaciones 2009 Ficha para trabajar en familia

A TODOS NOS LLAMA

Introducción

Durante esta semana vocacional, queremos invitar a cada una de las familias a hacer presente con mayor fuerza la urgencia y necesidad de reconocernos llamados; con una vocación de vida para ser felices y plenos.

La invitación nos viene de Jesús, es una llamado directo a descubrir, a potenciar y a vivir nuestro discipulado cristiano a través de nuestra vocación.

En los niños este es un descubrimiento que se irá haciendo día a día, reconociendo primero sus talentos y capacidades, aquellas actividades que hacen mejor y que les dan gran satisfacción cuando las realizan. En un segundo momento tomando opciones por un estilo de vida, por una forma de vivir, la que refuerza los valores y los va haciendo crecer y madurar en la fe. En estas etapas es fundamental la presencia activa de los padres, padrinos y familia, para reforzador y motivar a los niños y jóvenes en su búsqueda y desarrollo de la vocación a la cual Dios los ha llamado..

En el caso de los padres, ellos ya han reconocido el llamado del Señor, para unirse en el matrimonio y formar una familia, poniendo su amor y entrega como la roca firme sobre la cual construir.

Es por esto que les animamos a darse un tiempo como familia, para dialogar sobre la vida, sobre las cosas que hacen, sobre el amor que los une y a pensar y planificar acciones concretas que les puedan ir ayudando a seguir creciendo en el amor.

La vocación no es un regalo de Dios sólo a los sacerdotes o religiosas, todos las personas son llamadas por Dios a vivir una vocación. La vocación es un tesoro y un regalo que debemos ir descubriendo, atesorando y fortaleciendo, para compartirla con los demás y expresar en ella el amor que Dios nos tiene a cada uno.

Es importante que podamos constantemente reflexionar sobre la vocación al interior de las familias pero de un modo especial en alguno de estos días en que estamos celebrando la semana vocacional.

Objetivo



- Reflexionar en familia sobre la vocación que Dios nos ha regalado, para fortalecerla y dinamizarla en la misión a la cual Dios nos llama en la construcción del Reino.
- Fortalecer un tiempo de encuentro con el Señor para ir descubriendo a qué nos llama como familia.
- Despertar en los niños y jóvenes una reflexión sobre el llamado que Dios les hace.

Consideraciones Generales

- Ambientar un lugar de la casa con una imagen de Jesús o de la Sagrada Familia, una vela y la Biblia.
- Si hay niños y niñas en la casa es conveniente solicitarles a ellos que colaboren en la preparación del lugar.
- La lectura puede ser leída por uno de los hijos.
- Tener preparado un canto, si no saben alguno colocar un cd o cassette.
- Motivar el encuentro con algunos días de anticipación y junto con los hijos definir el día y la hora para realizarlo.

Desarrollo del Encuentro

I. Inicio

- El papá y la mamá encienden juntos la vela.
- El papá o la mamá invitan a los hijos a entrar en un ambiente de oración, pidiendo hacer un momento de silencio. Luego los invita a persignarse diciendo:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén
- Se realiza el canto inicial.
- El papá o la mamá hace una breve introducción del por qué nos hemos reunido en este encuentro como familia, donde se destaca:
 - Que estamos en la Semana de las Vocaciones
 - Que todos los bautizados somos llamado a una vocación para vivir nuestro compromiso cristiano.
 - Que las vocaciones que existen son: matrimonio, sacerdocio, vida religiosa, celibato.
 - La importancia que tiene la familia en ayudar a los hijos a descubrir para qué Dios los ha llamado.



- **A todos nos llama:** El Señor tiene para cada uno de nosotros una misión importante, nos invita a estar a su lado, a desarrollar un proyecto de vida que nos realice como personas, en otras palabras nos llama a ser felices y plenos. Hoy Él nos llama, así como ha llamado a muchos otros a lo largo de toda la historia. Son muchos los que han dado su sí al Señor, como la virgen María, san José, también como sus abuelos, como el padre Alberto Hurtado, Teresa de los Andes, Laura Vicuña, el papa Juan Pablo II, nuestro párroco (se pueden mencionar a otras personas conocidas por la familia).

II. Pertenece a una familia

- Lectura del texto bíblico (la pueda realizar uno de los hijos)
Mt. 1, 18-24 “*Nacimiento de Jesús*”
- Preguntas para la reflexión en familia.
 - ¿Qué cosas me gustan de la familia de Jesús?
 - ¿Qué cosas me agradan de nuestra familia?
 - ¿Qué cosas podemos mejorar como familia?
 - ¿Qué nos pide hoy Jesús para ser mejor: padre, madre, hijo(a), abuelito(a), etc.?

III. La vocación

- Lectura del texto de la Parábola de los Talentos (la puede hacer otro hijo(a) o uno de los padres).
Mt. 25,14-30
- Cada miembro de la familia escribe los dones o talentos que él cree tener. Cada uno los comparte, los demás pueden reforzar y nombrar otros que él no ha descubierto.
- Los hijos le realizan la siguiente pregunta a sus padres:
 - ¿Por qué creen que su vocación era el matrimonio?
 - ¿Cómo sus familias les ayudaron a descubrir su vocación?
 - ¿Cómo Dios les ayudó a descubrir la vocación que les regaló?

IV. Compromiso

En este momento se invita a que cada miembro de la familia realice un compromiso para seguir apoyándose en el descubrimiento de la vocación a la que Dios los llama. Y realizar un compromiso como familia para seguir creciendo en el amor.

- Cada uno escribe su compromiso (se leerá en la oración).
- Juntos deciden qué compromiso pueden realizar.



V. Oración final

- El papá invita al grupo familiar a realizar un momento de oración para finalizar este encuentro.
- La mamá invita a que todos puedan realizar alguna acción de gracias, oración de petición o alabanzas.
- Cada uno lee su compromiso.
- Se reza el Padre Nuestro.
- Ambos papás hacen la señal de la cruz en la frente de sus hijos
- Para cerrar este momento pueden leer todos juntos la siguiente oración:

Ayúdanos hoy
a hacerte, Señor, un sitio
en el silencio de nuestro corazón;
que compartiendo la oración nos demos cuenta
de que TÚ entras en nosotros
al tiempo que entran los demás.

Danos un corazón limpio,
sin orgullo, ni egoísmo, sin envidia.
Un corazón capaz de perdonar.
Un corazón como el de María, como el tuyo.
Un corazón que acoja a todos,
a fin de que la mesa que te preparamos
sea tan grande como el mundo.

Haz de nosotros
un silencio como el de María.
Líbranos de la prisa, el egoísmo y la superficialidad,
del bullicio y del deseo de huir de nosotros mismos.

Haz de nosotros algo como María:
Un cántaro vacío de todo,
pero lleno de ti.